

INTERNACIONAL

Facultativo aseguró que el Sumo Pontífice había aconsejado a Augusto Pinochet que renunciara a su cargo

Confesiones del médico del Papa

Gianfranco Fineschi, quien operó tres veces al Santo Padre, hizo estas revelaciones en el curso de una entrevista concedida a la revista italiana "Oggi".



REUTERS

AGENCIAS
Ciudad del Vaticano

El Papa Juan Pablo II le "aconsejó" al general Augusto Pinochet, cuando éste aún era presidente de Chile, según reveló en una entrevista al semanario italiano Oggi uno de sus médicos, el ortopedista Gianfranco Fineschi. Durante muchos años el doctor Fineschi fue invitado todos los miércoles a almorzar con el Papa, quien relataba en sus conversaciones sus encuentros con personalidades del mundo entero.

Según el médico, el Papa le dijo que "Pinochet, al que le aconsejé renunciar, me dijo que era católico y después de nuestro encuentro trató de atenuar los aspectos más duros del régimen".

El general chileno nunca reveló qué le dijo el Papa en la entrevista a solas que celebraron pocas horas después de que el jefe de la Iglesia llegara a suelo chileno, en 1987, invitado por el entonces presidente de facto. Pinochet

sólo destacaría que agradeció la mediación vaticana que en 1978 evitó la guerra inminente con Argentina.

Un año después de la visita del Papa, el gobierno autoritario chileno se abrió a un plebiscito, que rechazó mantener al general en el poder y marcó el comienzo del fin del régimen dictatorial, que terminó en 1990 tras 17 años.

La visita del Papa a Chile sus-

citó fuertes polémicas entonces, no tanto por el viaje en sí mismo, sino porque Juan Pablo II rezó en la capilla y se asomó al balcón del Palacio de la Moneda -tristemente célebre porque allí murió el presidente socialista Salvador Allende derrocado por Pinochet-, aceptando que se lo fotografiara con el jefe de Estado chileno, hecho que fue interpretado casi como una anuencia a su gestión.

Diplomacia vaticana

En febrero de 1999, el Secre-

ta-rio de Estado de la Santa Sede, cardenal Angelo Sodano, rompió su tradicional discreción al declarar abiertamente a la prensa que las jerarquías de la Iglesia Católica "esperaban que terminara la odisea de Pinochet (detenido en Londres hasta marzo de ese mismo año debido a una orden de captura en su contra dictada por el juez español Baltasar Garzón), porque éste tenía derecho a regresar a su país".

En diciembre de 1998, dos meses después de la detención del ex general en Gran Bretaña, el Vati-

Clinton no escuchaba

Según las confidencias reveladas a "Oggi" por Gianfranco Fineschi, el Papa también le contó que el único líder con el que nunca logró sostener una verdadera conversación fue el saliente mandatario estadounidense, Bill Clinton. Citando las palabras del Pontífice, Fineschi dijo: "El único líder con el que no logré sostener una conversación apropiada fue Clinton. Yo le hablaba y él estaba contemplando uno de los muros, admirando los frescos y las pinturas". "No me escuchaba", dijo el Papa, en las declaraciones reproducidas por la revista italiana.

Clinton sostuvo una audiencia con el Papa en el Vaticano en junio de 1994, después de la cual el presidente reconoció que habían tenido "diferencias genuinas" en torno al controversial tema del aborto, al que se opone férreamente la Iglesia Católica. La reunión entre Clinton y el Papa fue presuntamente fría, sobre todo porque precedió en tres meses a la Conferencia sobre Población de la ONU en El Cairo, donde el Vaticano y Estados Unidos tuvieron un amargo enfrentamiento en torno a derechos reproductivos.

cano admitió haber realizado gestiones papales para obtener su liberación, sin solidarizarse con sus alegatos de inocencia.

Según el médico, Juan Pablo II recordó también su encuentro con el general polaco Wojciech Jaruzelski, quien impuso la ley marcial en Polonia en 1981 para reprimir al movimiento prodemocrático Solidaridad, encabezado por Lech Wałęsa. "Jaruzelski también me dijo que era católico, pero que para el Ejército Rojo eso no quería decir nada", comentó Karol Wojtyła a su interlocutor.

El doctor Fineschi, conocido ortopedista, ha operado a Juan Pablo II en tres ocasiones: en 1981, después del atentado en la Plaza de San Pedro, por una herida al codo. En 1993, cuando se dislocó la clavícula debido a una caída en el baño y en 1994 para instalarle una prótesis en la cabeza del fémur derecho.

El Papa le comentó al médico ortopedista que Pinochet "después de nuestro encuentro trató de atenuar los aspectos más duros del régimen".



REUTERS

Gianfranco Fineschi dijo que Juan Pablo II "debe descansar y no trabajar tanto", pero agregó que, en su opinión, el Papa "jamás hará tal cosa".

"No dije que él tuviera Parkinson"

AP
Roma

El cirujano que realizó una operación de cadera de Juan Pablo II en 1994 negó ayer haber dicho que el Pontífice padece del mal de Parkinson. El médico, Gianfranco Fineschi, dijo que sus declaraciones a la revista italiana "Oggi" fueron malinterpretadas.

"Se me preguntó si el Santo Padre padecía del mal de Parkinson, a lo cual respondí: No puedo excluir que sufra de una enfermedad similar a Parkinson, pero eso no corresponde a mi especialidad. No dije que tuviera la enfermedad", dijo el facultativo en una entrevista concedida a Associated Press.

En la edición de "Oggi" que se puso a la venta ayer, Fineschi declara que el

Pontífice camina con dificultad debido a razones neurológicas. La revista atribuyó al médico la siguiente explicación: "Las medicinas que toma para tratarse el mal de Parkinson, a lo cual pertenece el temblor en las manos, tienen un impacto sobre su sistema muscular... que le obliga a dar pasos pequeños".

Las dificultades del Papa para caminar y hablar, y los temblores, son síntomas comunes de esa enfermedad, pero el Vaticano nunca ha confirmado las versiones de que el pontífice sufre de esa dolencia. Ante la consulta de la AP acerca de por qué el Vaticano no comenta sobre la causa de esos síntomas, el vocero Joaquín Navarro Valls dijo que se trata de "una pregunta que deben responder sus médicos".

El cirujano dijo a la AP que no suele

hablar acerca de su relación profesional con el Santo Padre, pero que concedió la entrevista a "Oggi" porque el entrevistador era un sacerdote. El director de "Oggi", Angelo Asoli, dijo sin embargo que la revista nunca habría publicado nada, especialmente en un terreno tan delicado, "a menos que estuviésemos seguros de que todo estaba correcto, hasta la última coma".

Fineschi dijo que su último encuentro con el Papa fue hace tres años, y que no podía recordar la fecha de su último examen médico. "Es un individuo de 80 años cuyo organismo muestra las señales de todas las operaciones que ha tenido, pero su capacidad intelectual está intacta, y ello le permite continuar su misión", declaró el médico de 77 años.